

WILSONARAQUEJ. (I)
Para LÍDERES

Positivismo y mucha acción para el plan de año nuevo

Análisis Junto a la mente positiva, es recomendable preguntarse: ¿Cuánto me costará lo que pienso hacer?

Al iniciar un nuevo año, siempre se recomienda empezar con un plan no solo en la mente sino, también, expuesto de forma escrita, el cual, sobre la base de los objetivos y metas trazadas -para los próximos 365 días- se convertirá en la hoja de ruta por donde deberán recorrer las actividades que se lleven a cabo en relación al espacio personal, laboral y profesional de las personas que integran un determinado grupo familiar.

Cuando las actividades realizadas apuntan a la consecución de uno o más de esos objetivos trazados, se estará produciendo, desde la óptica de la "priorización de alternativas". Esto es un efecto positivo en la optimización de los recursos aplicados, ya que, estos, al tener ese direccionamiento tienden a incidir en el logro de aspiraciones consideradas como importantes para la mejora del bienestar personal y familiar.

Ejemplos de objetivos aspiracionales pueden ser: el inicio de un fondo de ahorro para la adquisición, reparación o ampliación de una vivienda; la canalización de recursos financieros para la educación futura de los niños



3

PREGUNTAS

deberá hacerse una persona cuando un año inicie.

y adolescentes de la familia; la acumulación de dinero que sirva para la prevención de situaciones emergentes de salud o pérdida de empleo; la creación de un fondo de capital semilla que permita

impulsar un emprendimiento futuro; o, también, el ahorro programado para las vacaciones merecidas de los miembros de la familia.

Ahora, claro, para convertir esos objetivos en hechos reales se requiere de mucha acción más allá de las cábalas de inicio de año -doce uvas, ropa interior multicolor, caminata con maletas alrededor de la casa, billetes en la plantilla del zapato, etc.-.

La clave está "en echarle ganas y perseverancia a lo que hacemos" y, así, lograr los cambios deseados, evitando que los objetivos trazados sean simples luces de bengala que se lanzan con entusiasmo el 1 de enero y, luego, a las pocas semanas esos deseos se quedan en "simples ilusiones", ya que los objetivos y metas, lamentablemente, no se cumplen por escasez de actitud positiva -llena de dosis de esfuerzo continuo, resiliencia, fé, confianza y esperanza- orientada

a fortalecer el bienestar familiar, cuyo logro, al final, depende de lo que hagamos o dejemos de hacer nosotros mismo; más allá de lo que el gobierno u otros actores hagan en beneficio de la visión de vida que nos hemos planteado alcanzar.

Finalmente, junto a la concienciación mental positiva, el momento que se tengan claramente definidos los objetivos y actividades a realizar, es recomendable plantearse la siguiente pregunta para el aterrizaje financiero de los buenos propósitos de inicio de año: ¿Cuánto me costará lo que pienso hacer?

La respuesta estará en las cifras monetarias que alimentarán la "elaboración del presupuesto" como respaldo del funcionamiento financiero anual de la economía familiar; el cual, al finalizar el año -en este caso cuando termine el 2020- servirá para evaluar y responder tres nuevas interrogantes: ¿Qué tanto logré de lo que planifiqué?, ¿Usé bien los recursos presupuestados?, ¿Cuáles serían las acciones de mejora para disminuir o eliminar la posibilidad de que vuelvan a aparecer errores similares en el futuro?

No lo olvide: la correcta ejecución del plana para este 2020 plan está en sus manos.